
CIENCIA Y FILOSOFÍA DE LA EPIDEMIA COVID-19

IGNACIO AYESTARÁN ÚRIZ

1. EL SÍNDROME DE ŽIŽEK

Desde su visión dialéctica de la biología y de las ciencias de la salud, Richard Levins sostenía que en la ciencia hay algo nuevo y, al mismo tiempo, algo viejo ante un fenómeno o acontecimiento. Esta idea sirve también para cualquier argumento o patrón explicativo en torno a la epidemia de coronavirus SARS-CoV-2. Si sólo nos dejamos llevar por la novedad, corremos el riesgo de quedarnos en la sorpresa y finalmente en lo inexplicable o en un problema sin recursos. Por otro lado, si nos quedamos anclados en lo viejo, no seremos capaces de explicar la novedad, lo cual también resulta fatídico y nos dirige definitivamente a la pereza intelectual o a la indolenzia racional. A este último riesgo lo denominaré el “síndrome de Žižek”.

Cuando nos encontrábamos en la peor época del confinamiento, con imágenes diarias de morgues improvisadas porque los tanatorios no podían acoger todos los cadáveres de la epidemia Covid-19, me llegó la noticia de que el filósofo mediático Slavoj Žižek ya había publicado su libro sobre la pandemia. Tengo que reconocer que me enojó, porque en aquel momento me pareció un gesto de oportunismo, de falta de respeto a la gravedad del momento y de pereza intelectual. Pasadas las semanas pude leer su obra con tranquilidad y comprobar que, efectivamente, su libro ejemplifica, una vez más, el síndrome de Žižek. Su texto resulta superficial, lleno de viejos tics, que anuncia por enésima vez la venida del “comunismo”, repleto de tópicos ya presentes en otras de sus obras, sin análisis y sin profundidad. Al parecer, no soy el único que ha criticado su banalización de los problemas, porque el mismo Žižek reconoce en su libro que hasta su amigo Alain Badiou se lo ha reprochado: «Desde Alain Badiou hasta Byung-Chul Han y muchos otros, tanto desde la izquierda como desde la derecha, he sido criticado, incluso se han burlado, tras haber sugerido de manera reiterada la llegada de una forma de comunismo como resultado de la epidemia de coronavirus» (Žižek, 2020, 97).

Departamento de Filosofía, Facultad de Educación, Filosofía y Antropología, Universidad del País Vasco (UPV/EHU), España. / ignacio.ayestaran@ehu.eus

Ludus Vitalis, vol. XXVIII, num. 54, 2020, pp. 65-71.

El libro de Žižek vuelve a hablar de la venida del “comunismo” simplemente porque la Organización Mundial de la Salud solicitó mayor cooperación internacional o porque el primer ministro Boris Johnson nacionalizó temporalmente los servicios de ferrocarril en Reino Unido (Žižek, 2020, 66 y 99). La escasa nacionalización temporal de empresas no ha sido ningún paso hacia el “comunismo”, sino simplemente el reajuste del sistema económico ya existente. Ni siquiera el paro productivo de los confinamientos ha cambiado la estructura económica de los países y su capital. De hecho, la gran clase multimillonaria se ha hecho más rica durante la pandemia. La fortuna de Jeff Bezos, Bill Gates, Mark Zuckerberg, Warren Buffett y Larry Ellison aumentó en 101,700 millones de dólares entre el 18 de marzo y el 17 de junio del 2020 (Kelly, 2020). Sirva esto como ejemplo de los defectos de lo que aquí denomino el síndrome de Žižek: una mezcla de logorrhea, patrones repetitivos sesgados, tópicos obsesivos, incontinencia verbal y falta de análisis, que es la mejor manera de hablar de todo y no explicar nada. Es lo viejo caduco sin novedad y la banalización de la filosofía.

2. ENTRE EL NEGACIONISMO ACIENTÍFICO Y LA MANIPULACIÓN DE LA CIENCIA

En sus reflexiones sobre la pandemia Covid-19, el editor jefe de la revista médica *The Lancet*, Richard Horton, ha destacado una aparente paradoja con relación a la ciencia: algunas sociedades de gran desarrollo científico —como Estados Unidos y Reino Unido— han hecho caso omiso de los avisos científicos que advertían de los efectos y la gravedad de la enfermedad de este coronavirus. Horton incluso ha calificado al sistema científico, concretamente al británico, como «corrupto y colusorio» (Horton, 2020, 57-58). Sin entrar a fondo en todos los argumentos sostenidos por Horton, quisiera realizar ciertas precisiones en torno al papel de la ciencia y sus usos durante esta epidemia.

Dentro de la dialéctica de la propia ciencia tenemos dos riesgos a evitar: por un lado, el negacionismo sin ciencia y, por otro, la manipulación de la ciencia. Hemos visto durante estos meses proliferar un tipo de negacionismo de la pandemia —resultado de lustros de populismo neoliberal y relativismo posmoderno, alimentado desde diversas opciones políticas y diferentes medios de comunicación y redes— que ponen de manifiesto las dificultades actuales de la alfabetización científica, un problema educativo y periodístico serio, así como un reto para la comunicación de la ciencia, las comunidades científicas y las políticas públicas.

Una evaluación correcta de los éxitos y los riesgos de la ciencia se hace necesaria para evitar el negacionismo, porque no hay nada más parecido al negacionismo sin ciencia que la manipulación en nombre de la ciencia. Lo contrario del negacionismo no es la aceptación acrítica de los desarrollos de la ciencia, tal y como a veces se quiere hacer creer desde ámbitos empresariales y científicos. Flaco favor hacemos a la ciencia si al final nos

dejamos manipular en su nombre. Por eso también es urgente un adecuado análisis de eso que se llama «ciencia», especialmente cuando se emplea esa palabra como punto final de la deliberación y del debate.

De acuerdo con este argumento, voy a exponer un ejemplo. El último día de agosto de 2020, el ministro de sanidad de España, Salvador Illa, daba una entrevista televisiva donde se posicionaba contra el negacionismo en los siguientes términos:

Ante las actitudes negacionistas, pues, nos va a sacar de esta situación la ciencia. Y la ciencia ya ha hablado. Y este virus es un virus peligroso, al que no hay que tenerle miedo, pero sí respeto. Y, por tanto, son actitudes que no ayudan en nada, porque faltan a la verdad y porque van contra la ciencia, que es la que nos va a sacar de esto (Illa, 2020).

En esta clase de asertos hay siempre algo verdadero y algo falso. Sin duda la ciencia es fundamental para hacer frente a la epidemia de este coronavirus. Ahora bien, la ciencia no nos va sacar de esta situación por sí sola. Lo que nos sacará de la situación y evitará muertes directas y colaterales en la pandemia no es sólo la ciencia, es determinada política pública con base científica. Invocar la «ciencia» sin su contexto social y sus usos es proyectar una imagen manipuladora de esa actividad racional. Así, por seguir con el caso de España, lo que el ministro no mencionó al pronunciar esas frases es que pocos días antes, el 22 de agosto, veinte científicos y científicas, entre quienes figuraban personas de amplia trayectoria, como Margarita del Val, viróloga del Centro de Biología Molecular Severo Ochoa, y Helena Legido-Quigley, experta en salud pública de la Escuela de Higiene y Medicina Tropical de Londres, publicaron en *The Lancet* un documento pidiendo al gobierno de España una evaluación científica independiente de lo sucedido durante la epidemia Covid-19. Allí proporcionaban un listado de factores que habían contribuido a tantas muertes en ese país de Europa:

Las posibles explicaciones apuntan a una falta de preparación en pandemias (por ejemplo, sistemas de vigilancia débiles, baja capacidad para pruebas PCR y escasez de equipos de protección personal y de equipos de cuidados críticos), una reacción tardía de las autoridades centrales y regionales, procesos lentos de toma de decisiones, altos niveles de movilidad y migración de la población, una pobre coordinación entre las autoridades centrales y regionales, escasa dependencia del asesoramiento científico, una población envejecida, grupos vulnerables que experimentan desigualdades sociales y de salud y una falta de preparación en las residencias de personas mayores. Estos problemas se agravaron por los efectos de una década de austeridad que había agotado la fuerza laboral sanitaria y reducido la sanidad pública y las capacidades del sistema sanitario (García-Basteiro, et al., 2020, 529).

En esta cita se expresa adecuadamente la diferencia entre la imagen simplista de la ciencia que proyectan públicamente ciertos representantes de la gestión política y la realidad de los diversos factores a estudiar y evaluar científicamente y sus posibles explicaciones y responsabilidades. Este tipo de análisis ayuda a resolver la aparente paradoja que expresaba Richard Horton y que hemos recogido al comienzo de esta sección. Por otro lado, esta clase de situaciones aparentemente paradójicas no lo es tanto y tiene una larga tradición de estudio en su carácter metodológico. Por mencionar un ejemplo, la filósofa de la ciencia Nancy Cartwright se ha dedicado en los últimos años a examinar las políticas de base científica que no toman en suficiente consideración lo problemático que resulta hablar de «evidencia» (científica) en la gestión pública (Cartwright y Hardie, 2012 y Cartwright, 2013), pues con frecuencia en el terreno de las evidencias una causa es una parte insuficiente pero necesaria de una condición suficiente, pero no necesaria para generar o producir una contribución a un efecto. El filósofo de la medicina Jonathan Fuller recordaba la posición de Nancy Cartwright en un artículo que publicó en mayo de 2020 y que habría un debate en la revista *Boston Review* (Fuller, 2020) sobre las limitaciones de los modelos epidemiológicos y los intereses de las políticas públicas basadas en evidencias.

3. UN PROGRAMA DE DESAFÍOS

¿Cómo cabe pensar entonces la situación actual desde la epidemiología y la ciencia? Hace unos años Richard Levins (1995) proponía guiarse por una epidemiología integral e integradora con ciertas directrices:

- 1) Hay que considerar el parasitismo como un fenómeno universal de la ecología evolucionista desde una epidemiología comparativa de huéspedes, vectores y patógenos.
- 2) La causación debe plantearse en sentido amplio, dentro de grandes totalidades, más allá de los paradigmas habituales en los estudios microbiológicos y clínicos.
- 3) Todas las herramientas de la biología moderna, de la biogeografía moderna, del estudio moderno de poblaciones, de la moderna bioclimatología y de otras disciplinas modernas deben emplearse desde la complejidad, sin ningún ranking jerárquico prefijado.
- 4) Se deben socializar los modelos epidemiológicos, más allá de los intereses mercantilizadores de la industria, y se deben incluir las respuestas de las personas, que son fundamentales en la evolución de las enfermedades y plagas.
- 5) Las ciencias deben reflexionar sobre sí mismas empleando las herramientas de la historia, la sociología y la filosofía de la ciencia para evitar iniciativas fragmentarias, reduccionistas y a la larga ineficaces.

Siguiendo las directrices de Levins, especialmente el punto quinto, y ateniéndome a mi campo profesional, quisiera terminar proponiendo un programa filosófico de desafíos y retos que plantea la epidemia del coronavirus SARS-CoV-2 en diferentes campos:

- 1) *Filosofía de la ciencia*: estudio de las dinámicas de la ciencia normal —en el sentido de Kuhn— y de la ciencia posnormal —en el sentido de Funtowicz y Ravetz— y sus interrelaciones; estudio comparativo de la ciencia pública y de la ciencia privada; la cuestión del negacionismo a científico y cómo combatirlo.
- 2) *Filosofía de la tecnología*: uso de técnicas ancestrales (mascarilla, cuarentenas, higiene de manos) con tecnologías avanzadas (genoma del coronavirus, medicamentos, investigación de vacunas, equipos clínicos); relación entre tecnología e industria a lo largo de la epidemia.
- 3) *Epistemología*: alcance y limitaciones de los modelos explicativos; patrones y dinámicas de la causalidad; incertidumbre asociada a riesgos; el papel de la evidencia y su caracterización; aspectos metodológicos y sesgos cognitivos en muestreros aleatorios, en *big data* y en predicciones.
- 4) *Filosofía de la economía*: profesiones esenciales (de alta y baja cualificación) en la sociedad; alcance y límites del teletrabajo; el confinamiento como paralización productiva en el capitalismo y sus consecuencias; lugar de las clases sociales en la economía de la pandemia; intereses empresariales en el desarrollo de vacunas y medicamentos.
- 5) *Filosofía política*: función e insuficiencia de los gobiernos; herramientas y usos de las democracias liberales durante la pandemia; comparación de respuestas entre estados; desigualdades y grupos vulnerables; geoestrategia e internacionalización de la respuesta a la pandemia; financiación pública contra la enfermedad.
- 6) *Filosofía social y sociología*: diferencias sociales (clase, sexo, edad, raza y otros) en la percepción y en la evolución de la epidemia; condiciones sociales de la vulnerabilidad y de los riesgos; estratificación social en los efectos de la enfermedad; reacciones y comportamientos colectivos.
- 7) *Filosofía de la medicina*: categorización de la salud y de la enfermedad (sintomáticos, presintomáticos, asintomáticos); investigación de tratamientos; inmunidad y el error de la inmunidad de grupo forzada; caracterización de las epidemias; efectos psicológicos de la enfermedad; el papel de los profesionales de la medicina y de la sanidad.
- 8) *Filosofía de la biología*: los virus como quasi-especies; peculiaridades de los virus y de los coronavirus; mecanismos y procesos de zoonosis; reservorios de los virus y su investigación actual; expansión de los virus en un mundo conectado y globalizado; cambios disciplinares e interdisciplinares en la biología.
- 9) *Ética y bioética*: decisiones médicas en situaciones de estrés; decisiones en situaciones de colapso sanitario; fracaso de los comités de bioética

y ética médica cuando las infraestructuras y las políticas públicas en sanidad y salud son mínimas o inexistentes.

10) *Filosofía de la educación y pedagogía*: los colegios y las universidades en un mundo Covid-19; límites de la teleducación o educación a distancia; la situación de niños y niñas de familias vulnerables y pobres en la educación; educación y pedagogía en el confinamiento; brecha social educativa.

11) *Filosofía de la información*: los virus y las enfermedades como entes de información; información en biología y medicina; niveles y superposición de capas de información; información y comunicación de las publicaciones científicas; información pública y transparencia política y científica; medios de comunicación y redes digitales en tiempos de Covid-19; desinformación e intereses comunicativos.

Tenemos un mundo de retos y desafíos por delante que ni siquiera el descubrimiento de una vacuna efectiva hará desaparecer.

REFERENCIAS

- Cartwright, Nancy (2013), *Evidence: For Policy and Wheresoever Rigor is a Must.* Londres: London School of Economics and Political Science.
- Cartwright, Nancy y Hardie, Jeremy (2012), *Evidence-Based Policy: A Practical Guide to Doing It Better.* Oxford & Nueva York: Oxford University Press.
- Fuller, Jonathan (2020), "Models v. Evidence: COVID-19 has revealed a contest between two competing philosophies of scientific knowledge. To manage the crisis, we must draw on both", *Boston Review*, 5 de mayo de 2020. Enlace: <http://bostonreview.net/science-nature/jonathan-fuller-models-v-evidence>.
- García-Basteiro, Alberto, et al. (2020), "The need for an independent evaluation of the COVID-19 response in Spain", *The Lancet* 386 (10250): 529-530.
- Horton, Richard (2020), *Covid-19 Catastrophe: What's Gone Wrong and How to Stop It Happening Again.* Cambridge: Polity Press.
- Illa, Salvador (2020), "La ciencia ya ha hablado, este es un virus peligroso al que hay que tener respeto". Entrevista en la cadena *Telecinco*, 31 de agosto de 2020. Enlace: https://www.teleset.es/informativos/salud/salvador-illa-negacionistas-ciencia-coronavirus-respeto_18_3003795312.html.
- Kelly, Jack (2020), "The rich are getting richer during the pandemic", *Forbes*, 22 de julio de 2020. Enlace: <https://www.forbes.com/sites/jackkelly/2020/07/22/the-rich-are-getting-richer-during-the-pandemic/#476775715c7e>.
- Levins, Richard (1995), "Toward an integrated epidemiology", *Trends in Ecology & Evolution* 10 (7): 304.
- Žižek, Slavoj (2020), *Pandemic! COVID-19 Shakes the World.* Nueva York y Londres: OR Books.